

SILVES EN LA VIDA DE AL-MU^tTAMID: IBN ^cAMMĀR Y RUMAYKĪYA; SENSUALIDAD Y POESÍA; FANTASÍA Y REALIDAD; TRAGEDIA *

Silves in the life of al-Mu^ttamid: Ibn ^cAmmār and Rumaykīya; sensuality and poetry; fantasy and reality; tragedy.

PILAR LIROLA DELGADO**

RESUMEN: Se examina la información que las fuentes árabes nos ofrecen sobre la estancia en Silves del joven príncipe Muḥammad Ibn ^cAbbād, después rey al-Mu^ttamid, como gobernador del Algarve (g. aprox. 1052-8), su relación con Ibn ^cAmmār, y sus primeros años de amor con Rumaykīya, así como la pervivencia de Silves como motivo literario entre el poeta y político de Silves y el rey de Sevilla.

PALABRAS CLAVE: Silves, al-Mu^ttamid, Ibn ^cAmmār, Rumaykīya, historia de al-Andalus, poesía

ABSTRACT: The information that Arab chronicles offer us about the stay in Silves of the young prince Muḥammad Ibn ^cAbbād, later king al-Mu^ttamid, as governor of the Algarve (g. approx. 1052-8) is analyzed. This is related to his relationship with Ibn ^cAmmār, and his first years of love with Rumaykīya, as well as the survival of Silves as a literary motif between the poet and politician of Silves and the king of Seville.

KEYWORD: Silves, al-Mu^ttamid, Ibn ^cAmmār, Rumaykīya, history of al-Andalus, poetry

* Fecha de recepción del artículo: 22 de noviembre de 2023 Comunicación de evaluación al autor: 7 de enero de 2024. Fecha de la publicación: Abriol, 2024.

** Doctora en Filología Semítica (Árabo-Islámica) por la Universidad de Granada. Profesora Titular de Estudios Árabes e Islámicos la Universidad de Cádiz. Departamento de Filología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Cádiz, Avda. Doctor Gómez Ulla, s/n, 11003 Cádiz, España. C. e.: pilar.lirola@uca.es.

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-5845-8143>

Introducción¹

Silves supuso un punto de inflexión en la vida de al-Muṭamid (Beja, 1039-Agmat 1095). Y el paso de este inolvidable rey de Sevilla por esas tierras también ha dejado su huella en aquella histórica región. Se le recuerda en una de las plazas principales de la localidad, que lleva su nombre. Se trata de una amplia explanada, situada en la entrada de Silves, junto al río y desde donde se puede contemplar las impresionantes murallas del alcázar. Pese al interés que los portugueses muestran por su pasado andalusí, la información que transmiten sobre este personaje y sobre la incorporación del territorio de Silves al reino de Sevilla tiene importantes lagunas, según se puede observar en la misma plaza y en el museo arqueológico².

Esta bucólica y estratégica localidad fue el escenario en el que se cimentó la emotiva y trágica relación del príncipe con el ambicioso poeta y político Ibn ḥAmmār³ (Silves, 1030-Sevilla, 1084-5), originario

¹ En 2023 se viene celebrando el milenario de la instauración de la taifa de Sevilla (1023-91) y su reino en la capital sevillana por el Ayuntamiento, la Universidad de Sevilla, la Universidad Pablo de Olavide y la Cátedra al-Andalus de la Fundación Tres Culturas. Este trabajo fue presentado en el Simposio Anual de la SEEA (Sociedad Española de Estudios Árabes), celebrado en Silves (12-15 octubre 2023), donde quise conmemorar esta efeméride a través del recuerdo de hechos de la vida de al-Muṭamid relacionados con Silves (*Šilb*), capital de la región que fue el extremo más occidental, el Algarve (*al-Garb*), del reino sevillano. Allí, entre el público asistente, surgieron en el turno de debate dos temas de interés: la equivocación de considerar el año 1063 como el del comienzo de la estancia de al-Muṭamid en la localidad; y la identificación del topónimo de la alquería de origen de Ibn ḥAmmār, lo que ha enriquecido este trabajo.

² El desacierto más importante lo observamos en uno de los paneles del museo, al señalar el año 1063 como el de la anexión de Silves a la taifa de Sevilla y la llegada de al-Muṭamid como gobernador. Suponemos que los responsables del museo repiten el error divulgado por la *Crónica anónima de los reyes de taifas* (pp. 32-5), influidos por los estudios de autores portugueses, como A. Borges Coelho (*Portugal*, 259) o A. Khawli y otros (*A viagem de Ibn Ammār*, 18-9). El historiador y arabista portugués García Domínguez (*História*, 137), sin embargo, siguiendo a Dozy, ya había señalado el año 1051 como el de la conquista de Silves, lo que se aproximaba más al hecho. La confusión fue aclarada por María Jesús Rubiera Mata (1978) en su excelente trabajo sobre algunos problemas de la biografía de al-Muṭamid en relación con Silves, pero continuamos encontrando aún en nuestro entorno universitario estudios que refieren el 1063 como la fecha de la conquista de Silves por el ejército sevillano, sin tener en cuenta que al-Muṭamid una década antes, en su adolescencia, había estado en Silves como gobernador en nombre de su padre. Véase P. Lirola, *Al-Muṭamid*, 114.

³ Para un primer acercamiento a su figura remitimos a: A. Alves, "Ibn ḥAmmār".

de la región, y donde tuvo lugar la aparición en su vida de la esclava Rumaykīya⁴. Silves fue testigo del deleitoso tiempo que disfrutaron estos personajes de tertulia, poesía y amor en el evocador Alcázar de *al-Šarāyīb* (los Cierres), hoy llamado Castillo de Silves, y su placentero entorno. Hablar de ellos es hablar de sensualidad, de poesía, de amor, de rivalidad y de tragedia. Personajes históricos y de leyenda, sobre ellos han corrido y seguirán corriendo ríos de tinta.

La poesía ha ocupado un lugar importante en la historia de Silves. El gran geógrafo y viajero de Ceuta al-Idrīsī, describiendo la población, en el siglo XII refería que sus habitantes recitaban poesía⁵. El también geógrafo del s. XIII, el oriental al-Qazwīnī⁶, dijo sobre ella: “Es raro encontrar a un habitante de Silves que no componga versos ni se ocupe de la literatura”.

El siglo XI, como es bien sabido, fue testigo de un notable florecimiento literario, dentro de una época de auge y ocaso de los reinos de taifas, entre los que el de Sevilla descolló y vivió su periodo de mayor despliegue territorial y refinamiento intelectual hasta hoy. Y así ocurrió bajo la dinastía de los Banū ^cAbbād (g. 1023-91), que culturalmente atrajo y favoreció la llegada a la capital de eruditos de en diversas materias, y en particular de poetas. La mayor parte de los miembros de la familia abadí, desde el abuelo de al-Mu^ctamid y fundador de la dinastía, el cadí Abū l-Qāsim Muḥammad b. ^cAbbād, hasta buena parte de sus descendientes, fueron poetas ellos mismos y se rodearon de los escritores más grandes. En ese ambiente creció al-Mu^ctamid⁷, quien en su esplendorosa corte literaria contó con buen número de poetas de Silves y alrededores.

⁴ Después llamada *I^ctimād* (pilar, apoyo) por al-Mu^ctamid. En las fuentes podemos encontrar noticias de ella bajo otros apelativos. Ibn al-Abbār (*Hulla*, II, 62) fue el primero que, en el s. XIII, relacionó los nombres de I^ctimād con los de Umm al-Rab^c, *al-Sayyida al-Kubrā* (la Gran Señora) y Rumaykīya (la [esclava] de Rumayk), dato que constatan también algunos autores posteriores como Ibn Jallikān (*Wafayāt*, IV, 428) e Ibn al-Jaṭīb (*Ihāta*, II, 109). Sobre ella: P. Lirola, *Al-Mu^ctamid*, 253-72; y “Rumaykiya”.

⁵ Al-Idrīsī, *Nuzhat al-muštāq*, vol. 2, 543. Tr. en *Antología de poetas del Algarve andalusí*, 9. De los 47 poetas que aparecen en esta antología, la mitad son originarios de Silves.

⁶ Citado por H. Pérès (*Esplendor*, 153, n. 142) y M. Hagerty (en *Al-Mutamid de Sevilla, Poesía*, 231-2, n. 67).

⁷ Todo ello fue objeto de estudio en: P. Lirola, *Al-Mu^ctamid y los Abadíes*.

Al-Mu^ctamid en Silves: Ibn ^cAmmār y Rumaykīya

Es de sobra conocido que el príncipe Muḥammad Ibn ^cAbbād, después célebre por su título real de al-Mu^ctamid, fue designado por su padre, el rey al-Mu^ctadid (g. 1042-69), ámel o regidor de Huelva y Saltes, pasando a ser, después de la conquista de Silves y otras localidades de la zona, gobernador del Algarve, con sede en Silves (g. aprox. 1052-8). Contó con la tutela de Ibn ^cAmmār, ya entonces brillante poeta de Silves. A través de testimonios literarios e históricos sabemos que en esta plaza portuguesa el jovencísimo emir pasó la primera parte de su juventud, viviendo en esos aproximadamente cinco años momentos de gran felicidad y placer, entre francachelas y zambras nocturnas, acompañado de vino, poesía y bellas mujeres, lejos de la tutela paterna y rodeado de cortesanos complacientes, aunque su padre nunca lo perdió de vista con sus espías y confidentes.

En textos árabes encontramos algunas noticias sueltas de su estancia en Silves, adonde llegó con unos doce o trece años, asistido por Ibn ^cAmmār, casi diez años mayor que él⁸. Y en Silves lo más probable es que se produjera su primer encuentro con Rumaykīya. Éste es uno de los asuntos, como tantos otros, sobre el que no podemos hacer una afirmación rotunda, sólo conjeturas. De lo que sí tenemos constancia en fuentes árabes es de que en esta localidad vivió la pareja sus primeros momentos de amor, y que en Silves nació su primogénito.

Fue Ibn ^cAmmār el primero que llegó a la vida del príncipe. La poesía, se cuenta, los unió a los tres orillas de un río, aunque esa posiblemente sea una de las tantas leyendas que encontramos sobre al-Mu^ctamid. Lo cierto es que en Silves se gestó el triángulo amoroso entre ellos, triángulo dramático, de fatídicas consecuencias. Y es que hablar de al-Mu^ctamid no es sólo tratar de poesía y de amor, sino también de des-

⁸ La edad exacta es imposible de establecer. Rubiera calcula que el príncipe tendría unos 12 años (“Introducción”, 17; y *Literatura*, 87). Contaría con unos 11 ó 12, según Dozy (*Historia*, 113), cuando asedió Silves. Apenas 13, había dicho en otro lugar (Dozy, *Historia*, 79). Unos 13 le atribuía también Nykl (*Hispano-Arabica*, 135), pues fija el año 1053 como el año de su designación como gobernador nominal de Silves. Para Khalis (*La vie littéraire*, 94) podrían ser 14. Y oscilan entre 8 y 10 los años de diferencia que se supone entre él e Ibn ^cAmmār. Se ha dicho, por ejemplo, que al-Mu^ctamid tenía 13 años al llegar a Silves y que Ibn ^cAmmār era ocho años mayor que él (M. Sobh, *Historia*, 964 y 973). Otros (García Domingues, *Historia*, 138; Nykl, *Hispano-Arabica*, 135; Rubiera, “Introducción”, 29) creen que serían nueve los años de diferencia entre ambos.

ventura. Su persona vivió la felicidad, el esplendor y el lujo, pero también el ocaso, la tragedia y la miseria. La poesía le sirvió para verbalizar estos y otros sentimientos.

Nacimiento de la sensualidad del príncipe entre Sevilla y Silves

Haciendo un repaso a los datos que nos ofrecen las crónicas árabes, observamos que al-Mu^ctamid estuvo unido a tierras portuguesas desde su nacimiento en Beja (*Bāya*)⁹. Se ha supuesto que su madre, cuyo nombre no aparece citado por los autores árabes, sería una concubina, y quizá de aquella zona. Y podemos sospechar también que su padre, entonces el príncipe ^cAbbād Ibn ^cAbbād, el futuro rey al-Mu^ctaḍid, famoso, entre otras cosas, por su virilidad y pasión hacia las mujeres, ejercería de gobernador de la ciudad, como lugar estratégico para la expansión abadí hacia el Algarve¹⁰. Pocos meses después de su nacimiento, a finales del año 1039, al ser nombrado su padre heredero del reino de Sevilla¹¹, se trasladaron a la capital, donde el príncipe Muḥammad vivió su primera juventud.

Sabemos que al-Mu^ctamid volvió a tierras portuguesas una década después, cuando su padre lo nombró gobernador de Silves, el territorio más lejano de los dominios sevillanos por el oeste, una vez conquistado en el 444¹² (=1052-3) por un ejército nominalmente a su mando. Estaba entonces en plena pubertad. Nos puede chocar este dato, pero era frecuente en aquella época que los niños encabezaran nominalmente expediciones militares, según está ampliamente documentado en la histo-

⁹ Así se documenta entre otros textos árabes en: Ibn Jallikān, *Wafayāt*, V, 37; al-Ṣafadī, *al-Wāfi*, III, 183; Ibn al-Jaṭīb, *Iḥāta*, II, 119; al-Maqqarī, *Nafh* I, 159. Para más detalles: P. Lirola, *Al-Mu^ctamid*, 109-10.

¹⁰ Rubiera, "Introducción", 15.

¹¹ Al fallecer en combate, enfrentándose al rey de Granada, el hermano mayor, Ismā^cīl. Sobre este asunto, y las fuentes árabes que lo tratan véase: P. Lirola, *Al-Mu^ctamid*, 46-7.

¹² Al-^cUḍrī, *Tarṣīf*, 107-8. Parece lo más lógico seguir las noticias de este geógrafo e historiador contemporáneo a los hechos. Cronistas posteriores dan algún año antes y algún otro la pospone una decena de años, lo que ha dado lugar a que estudiosos contemporáneos propongan fechas disparatadas, como hemos adelantado. Sobre la fecha de la conquista de Silves, véase Rubiera, "Algunos problemas", 231-4 y P. Lirola, *Al-Mu^ctamid*, 32, 73, 114.

ria de al-Ándalus. Y sabemos también, a través de *El collar de la paloma* de Ibn Ḥazm, del desarrollo precoz de la sensualidad de los niños andalusíes al crecer en el entorno de los harenes¹³.

En el palacio de Sevilla en que se crio al-Muṭamid, su padre contaba con unas 70 concubinas, además de su esposa oficial y favorita, una princesa libre que era hija del rey de Denia Muḡāhid al-ʿĀmirī al-Muwaffaq. Y se dice asimismo que el rey al-Muṭaḡid había desflorado a 800 vírgenes¹⁴. Los números, simbólicos, vienen a demostrar un aspecto más de la opulencia de la corte abadí, resaltando la importancia y grandeza de los personajes aludidos, a la vez que se pone de manifiesto su propensión a los deleites de los sentidos o su entrega a los encantos femeninos.

Así pues, al-Muṭamid vivió sus primeros años en un ambiente de complacencia, entre lujos y comodidades en Sevilla, y desarrolló sus instintos en Silves, con mayor libertad, pudiendo cumplir sus caprichos apartado de la mirada directa de su padre. De ahí que años después recordara aquella etapa como “una sucesión interminable de noches de placer”, viviendo la “embriaguez del vino y la voluptuosidad de los cuerpos femeninos”, como se ha dicho¹⁵. Aquella época feliz de veladas en el alcázar hasta el alba fue inmortalizada en sus versos, cuando años después envió a su amigo Abū Bakr Ibn ʿAmmār como gobernador a Silves, respondiendo a su petición¹⁶ y siendo ya rey de Sevilla. Este conocido poema, en su nueva versión, dice así¹⁷:

*¡Ea, Abū Bakr, acude a mis lares en Silves y pregúntales si,
como creo, aún se acuerdan del tiempo en que me daba al goce
amoroso!*

¹³ Rubiera, “Introducción”, 24.

¹⁴ Ibn al-Abbār, *Hulla*, II, 43; Ibn ʿIdārī, *Bayān*, III, 207-8/175. Se ha dicho igualmente (Ibn al-Abbār, *Hulla*, II, 55) que su harén, cuando fue desterrado, estaba formado por ochocientas mujeres y concubinas, agrupadas en los conceptos de “madres de hijos”, “esclavas de placer” y “esclavas de libre disposición o de servicio doméstico”. Véase P. Lirola, *Al-Muṭamid*, 70, 121.

¹⁵ Rubiera, “Introducción”, 24 y 29.

¹⁶ Al-Marrākuṣī, *Muʿyib*, 176/91. Entró en la ciudad, según al-Marrākuṣī (*Muʿyib*, 169/89) con un cortejo imponente y con un fasto mayor que el de al-Muṭamid.

¹⁷ Al-Muṭamid Ibn ʿAbbād, *Dīwān* 11-2. Tr. Fernando Velázquez y Pilar Lirola, en *Antología de poetas del Algarve andalusí*, 57.

Saluda al Palacio de los Cierres, de parte de un galán que guarda eterna añoranza de aquel alcázar.

¡Estancias de leones y delicadas gacelas, que te bastarían para selva como para harén!

¡Cuántas noches pasé al amparo de su sombra, gozando de grupos generosas y angostas cinturas

de mujeres rubias y morenas, que obraban en mi corazón el efecto de las brillantes espadas y de las lanzas oscuras!

¡Qué noches viví en el remanso del río, solazándome con la del brazalete curvo como meandro!

Ella –¡tierna y lozana rama de sauce!– se quitaba el vestido y aparecía como la flor al romper de los capullos.

Todo el tiempo se lo pasó escanciándome el vino de su mirada, alguna vez de su copa, y muchas de sus labios.

Las cuerdas de su laúd me deleitaban, como si escuchara el canto de las espadas en las cuerdas de los cuellos enemigos.

Este poema, uno de los de al-Muṭamid que más versiones tiene en español¹⁸, rezuma pura sensualidad y encierra varias alusiones a la guerra. La muchacha “del brazalete curvo como meandro”, cuyo recuerdo destaca en el poema, se ha dicho que quizá podríamos identificarla con Rumaykīya¹⁹. Si así fuera, tendríamos un dato más sobre ella, pues si bien sería lógica su afición a la música, no consta en las fuentes árabes que Rumaykīya tocara instrumento musical alguno. En cuanto a la mención de “leones y gacelas”²⁰, se ha supuesto la existencia de representaciones plásticas o de estatuas en el palacio de Silves²¹. Es evidente que se aluden a hombres valientes, aguerridos, y a bellas mujeres. También viene a cuento en relación con el alcázar, cuyo nombre hemos traducido

¹⁸ Confróntense las siguientes versiones: tr. Dozy, *Historia*, 123; tr. Varela, en Schack, *Poesía*, 165; tr. Pérès, *Esplendor*, 153, 386, 407; tr. E. García Gómez, *Poemas*, 73-4; tr. Nykl, *Poetry*, 135-6; tr. Gabrieli, *Literatura*, 149-50; tr. Hagerty, en al-Mutamid, *Poesía*, 116; tr. Rubiera, “Introducción”, 24, y en al-Muṭamid Ibn ʿAbbād, *Poesías*, 75-7, y en *Literatura*, 89; tr., Garulo, *Literatura*, 128-9.

¹⁹ Rubiera “Introducción”, 41.

²⁰ Literalmente *āsād wa-nawāʿim* (leones y avestruces).

²¹ Así lo recuerda Miguel Hagerty (en Al-Mutamid de Sevilla, *Poesía*, 231-2, n.67) al comentar su versión del poema. “Leones de mármol”, podemos leer en la versión que Varela hizo de la obra de Schack.

como “Alcázar de los Cierres” (*Qaṣr al-Šarāyīb*), y que otros han llamado “Palacio de las Barandas”, “Palacio de los Balcones” y “Alcázar de las balaustradas”, la anécdota de la experiencia que tuvo el arabista e hispanista checo Nykl, cuando recitó este poema en árabe delante del castillo en ruinas en la primavera de 1940. Él mismo refería que tres torres cuadradas del recinto estaban atestadas de presos que se burlaron de él por no darles cigarrillos. Pensó “antes morada de príncipes musulmanes, ahora es utilizada como cárcel”. Nykl describe el sitio como “construido con piedra roja local en una colina sobre el río” que discurre por un “valle tranquilo” “entre flores de almendro”²². La belleza del lugar, que aún hoy perdura, ayuda a comprender la nostalgia de los versos de al-Muʿtamid.

La relación del príncipe con Ibn ʿAmmār en Silves

Sobre Ibn ʿAmmār, su carrera política, sus andanzas y su obra, tenemos copiosa información, que ha sido objeto de muy diversos trabajos de interés, tanto científicos como literarios, narrativos y dramáticos. Él también recordaba en un poema parecido a éste, “una réplica del de al-Muʿtamid”²³, sus noches en el alcázar de Silves. No voy a entrar en la biografía y obra de este apasionante personaje. Pero la figura de Ibn ʿAmmār siempre está presente cuando se trata de al-Muʿtamid, y no tenemos más remedio que abordar aquí los aspectos de su trayectoria más íntimamente relacionados con la del príncipe Muḥammad.

La amistad entre ellos se desarrolló durante el tiempo que vivieron juntos en Silves, donde las fuentes afirman que se encontraron por primera vez, cuando el rey al-Muʿtaḍid envió a su hijo Muḥammad a combatir en Silves²⁴. El poeta luso, conocedor de la zona, pues era de una alquería del entorno, lo asistió en su conquista. Y en Silves pasaron intensos momentos de felicidad, despreocupados de otros asuntos políticos, que después marcaron sus vidas. El reputado poeta se hizo entonces inseparable del joven príncipe Muḥammad, actuando como su amigo y tutor, pues lo acompañaba a reuniones de su íntimo círculo de amigos, intercambiando ambos buenos versos, viviendo juntos diversas aventuras y llegando a ocupar el poeta de Silves un lugar muy especial en su corazón, según cuentan las crónicas árabes.

²² Nykl, *Hispano-Arabica*, 135. Esta anécdota es evocada por Hargerty (en Al-Muʿtamid de Sevilla, *Poesía*, 231-2, n.67).

²³ Rubiera, “Introducción”, 29.

²⁴ Ibn Bassām, *Dajira*, II/1, 371; Ibn al-Abbār, *Hulla*, II, 131.

Ibn ʿAmmār, en palabras de Ibn Bassām²⁵, “sintió inclinación por él”, “lo deseaba”. Manejando información de personas cercanas en la corte de Sevilla, antiguos ministros, dice el antólogo santarení²⁶ que el mismo rey había contado que entonces, durante su estancia en Silves, “Ibn ʿAmmār lo dominó”, “se apoderó de sus reuniones íntimas”, “le ordenó y lo obligó, si invitaba a los amigos, a que él fuera el primero en entrar y el último en salir”. Al-Marrākuṣī llega a referirse, siglos después, a la unión entre ambos diciendo: “llegó a estar Ibn ʿAmmār más adherido a al-Muʿtamid que el vello de su pecho y más cercano a él que las venas de su cuello”²⁷. Todo esto da bastante que pensar. De Ibn ʿAmmār, mucho mayor que el tierno príncipe, se ha supuesto, entre otras cosas, que “tenía una imaginación menos fresca, menos risueña y menos joven”²⁸ que la del príncipe, de modo que astutamente se piensa que “se adueñó de su corazón”, lo introdujo en las “orgias nocturnas”²⁹ y fue “torcedor de su vida”³⁰. Su contemporáneo, vecino y enemigo manifiesto, el también destronado ʿAbd Allāh de Granada³¹, que corrió la misma suerte que el rey de Sevilla, deja constancia en sus memorias escritas en Agmat de que Ibn ʿAmmār tuvo un comportamiento indiscreto, insolente y presuntuoso, arrogándose funciones que pertenecían a su benefactor. Llega a acusar a Ibn ʿAmmār de tener una “conducta criminal”, de proceder “desdeñosamente con los hijos del soberano”, y de “necedad”. Justifica su trágico final diciendo que “le dio el fin que merecía”. Se ha supuesto, ya en nuestros días, que cuando pidió a al-Muʿtamid, recién ascendido al trono, que lo nombrase gobernador del Algarve, “tenía la ambición de hacerse dueño” de toda la zona, ambición que se vio frustrada y que después proyectó en el Levante³². La gran pasión de Ibn ʿAmmār, como se ha señalado, fue el poder. En su producción poética el amor está prácticamente ausente, si bien encontramos diversos poemas dedicados a jóvenes adolescentes y sin bozo³³,

²⁵ *Dajira*, II/1, 37; Ibn al-Abbār, *Hulla*, II, 131.

²⁶ *Dajira*, II/1, 431.

²⁷ *Muʿyib*, 174/90.

²⁸ Dozy, *Historia*, 115.

²⁹ Rubiera, “Introducción”, 29.

³⁰ García Gómez, *Poemas*, 33. Lo mismo dijo M. Sobh (*Historia*, 967) de Rumaykīya.

³¹ Ibn Buluqqīn, *Tibyān*, 106/167-8 (nº 39).

³² Sobh, *Historia*, 975.

³³ La sección que Ibn Bassām (*Dajira*, II/1, 388-93) dedica en su biografía al preámbulo erótico (*nasīb*) de sus casidas está centrada en versos amorosos relacionados con

por lo que deducimos que gustaba de los efebos. Y se ha explicado, además, que cuando Ibn ^cAmmār se ganó el amor del príncipe no había calculado que no estaban en situación de igualdad, y que amar para un abadí era sinónimo de poseer³⁴.

Es evidente, por todo esto y por otros aspectos negativos de su personalidad y de su comportamiento con al-Mu^ctamid, que su persona suscita menos simpatía que la de al-Mu^ctamid, el cual tampoco se ha librado de reproches, como los del historiador Ibn al-Abbār³⁵, quien después de alabar su carácter culto, liberal e indulgente, valiente, y poco inclinado a derramar sangre, al contrario que su padre, achacaba la causa de su perdición a su excesiva entrega a los placeres, a su afición por el vino y a su inclinación al ocio. De él se ha destacado su desmedida sensualidad, de manera que se abandonaba a la diversión con “completa indolencia”³⁶ y que se dejaba llevar por su “poltronería natural”³⁷.

Suponemos que el infante-gobernador fue adquiriendo experiencia en compañía de Ibn ^cAmmār³⁸. Pasaban las noches de fiesta en fiesta en las que corría generosamente el vino y se recitaba hasta el alba. Pero, a la vez, según cuenta Ibn ^cAmmār en sus versos satíricos, pudo vivir una relación extremadamente posesiva, hasta de naturaleza sexual, de la que el poeta de Silves pudo haber querido inútilmente liberarse³⁹. Años después acusó a al-Mu^ctamid de sodomía, condenada por el Islam, y lo amenazó con hacer públicas sus relaciones en una casida de la que extraemos estos versos⁴⁰:

adolescentes imberbes. Ibn Bassām (*Dajira*, II/1, 392) cuenta incluso alguna anécdota acompañada de versos sobre un bello doncel por el que se había sentido atraído.

³⁴ Rubiera, “Introducción”, 29-30.

³⁵ *Hulla*, II, 54.

³⁶ Dozy, *Historia*, 149. Sobre las cualidades de al-Mu^ctamid, véase P. Lirola, *al-Mu^ctamid*, 119-23.

³⁷ Rubiera, “Introducción”, 32.

³⁸ Dozy, *Historia*, 113-5; Sobh, *Historia*, 974.

³⁹ Alves, “Ibn ^cAmmār”, 123.

⁴⁰ Ibn ^cAmmār, *Dīwān*, n^o 54, 87-89. El poema, casi completo, en 11 y 10, respectivamente, de sus 13 versos, está en: la *Hulla* de Ibn al-Abbār en Dozy, *Scriptorium*, II, 116-7; y al-Maqqarī, *Nafh*, IV, 212-3. Tr. Ángel López López, en *Antología de poetas del Algarve andalusí*, 49-51.

¡Hola señor caballero! ¡Salve segundo Zayde!⁴¹, que guardas tu casa y puteas a tus esposas!⁴²

Veo que ahora finges amor por las mujeres, pero yo te conocí apasionado por los hombres.

¿No recuerdas nuestros días de juventud, cuando brillabas como la luna en su cuarto creciente?

Yo me abrazaba a la rama fragante de tu talle⁴³ y bebía en tu boca el agua dulce y cristalina.

Pero me contentaba sin hacer contigo nada ilícito, mas tú perjurabas por hacer lo no permitido.

Por ello iré poco a poco mancillando tu honor, y te desenmascararé ante todos, una y otra vez.

Ibn ^cAmmār no salía bien parado tampoco con estos versos, donde reconocía ser el iniciador del jugueteo amoroso pederasta.

Se ha dicho⁴⁴ que al-Mu^ctamid era proclive a cuatro elementos, siguiendo la herencia familiar: “el poder, el placer, la mujer y el arte”. Y que en su caso había que añadir un quinto elemento: “su predisposición, desde la infancia en Silves, a la homosexualidad”. En puridad, sería a la bisexualidad.

De una dulce velada regada por el vino, en compañía de un atractivo copero, decía⁴⁵:

A un tierno gacel le pedí vino, y me trajo vino y rosas.

⁴¹ Se alude aquí a un compañero del Profeta llamado Zayd Ibn Huhahlil, apodado Zayd al-Jayl, a quien Mahoma trocó este nombre por el de Zayd al-Jayr. (Nota de la traducción de Ángel López López.)

⁴² Este verso que ocupa el último lugar en el poema que se conserva en Dozy (*Scriptorum*, II, 117) y en al-Maqqarī (*Nafh*, IV, 213), de forma más literal dice: “¡Oh excelso caballero! ¡Protegeste las alquerías, pero violaste a la gente!”.

⁴³ Hay aquí una anfibología bastante procax, pues la palabra *qaḍīb* tiene en árabe los mismos valores que la palabra *verga* en español. (Nota de la traducción de Ángel López López.)

⁴⁴ M. Sobh, *Historia*, 964.

⁴⁵ Al-Mu^ctamid Ibn ^cAbbād, *Dīwān*, p. 8; Cfr. tr. M. Sobh, *Historia*, 964. Para referirse al “vino” utiliza las palabras *qahwa* y *rāḥ*.

Y pasé la noche tomando el néctar de su saliva y recolectando las rosas de sus mejillas.

En línea con esa relación de carácter homoerótica que pudo haber entre ellos, muy conocida es la anécdota premonitoria de la tragedia del asesinato de Ibn ʿAmmār a manos de al-Muʿtamid. Las fuentes⁴⁶ relatan con más o menos detalle que, después de una fiesta con amigos en Silves, cuando al-Muʿtamid notó la ausencia de Ibn ʿAmmār, ordenó buscarlo y lo encontró en la parte más oscura de una galería del palacio escondido, desnudo, conmocionado y lloroso, esperando poder huir cuando se abrieran las puertas del alcázar. Entonces le contó que, por efecto del vino había tenido una pesadilla, en la que le decían al oído que su acompañante lo mataría un día. Al escuchar sus palabras, el príncipe, entre risas, le dijo que aquéllas eran alucinaciones suyas por la bebida. Al-Marrākuṣī añade numerosos detalles íntimos que no encontramos en fuentes anteriores. Dozy⁴⁷ toma los añadidos de al-Marrākuṣī. Ambos condimentan la historia con pinceladas como que al-Muʿtamid e Ibn ʿAmmār habían compartido la misma almohada, que en sueños había escuchado el poeta de Silves hasta tres veces que el príncipe lo mataría un día, que despavorido pretendía huir al otro lado del Estrecho para no volver a al-Ándalus, y que el príncipe le dijo cuando finalmente lo encontró escondido y consiguió calmarlo: “¿Cómo es posible que yo te mate? ¿Es que has visto alguna vez a alguien que se mate a sí mismo?”. Ibn Bassām es mucho más parco en su descripción del suceso, y mucho más fiable, pues confiesa que había oído contar su relato a antiguos visires de al-Muʿtamid como referido por el propio monarca después del fatídico final de Ibn ʿAmmār. Sin embargo, se ha popularizado la versión de Dozy, que adereza ésta y otras anécdotas sobre los Abadíes con mil pormenores de su propia imaginación y especial maestría. Y concluía el arabista holandés de esta “singular aventura” que Ibn ʿAmmār desconfiaba de la “tierna” amistad del príncipe y que tenía “negros presentimientos”, sobre todo durante los festines porque el poeta de Silves “tenía el vino triste”.

⁴⁶ Ibn Bassām, *Ḍajīra*, II/1, 431-2; al-Marrākuṣī, *Muʿyib*, 173-6/90-1; Ibn al-Abbār, *Hulla*, 161-2.

⁴⁷ *Historia*, 115-7.

La aparición de Rumaykīya en la vida del príncipe y sus primeros años de amor en Silves

Al-Mu^ctamid disfrutó en Silves de sus dos grandes pasiones, de modo que su vida estuvo estrechamente unida a esas dos personas en un peculiar triángulo amoroso de rivalidad que se gestó en su juventud. Ibn ^cAmmār, que fue el primero en llegar a la vida de al-Mu^ctamid, intentó dominarlo, dado el carácter de ambos y la diferencia de edad. Pero la aparición de Rumaykīya cambió su relación, hasta el punto de que al-Mu^ctamid antepuso su amor por ella al de Ibn ^cAmmār⁴⁸.

Es muy significativo que se diga que al-Mu^ctamid conoció a Rumaykīya cuando iba con su íntimo amigo, y que Rumaykīya fue más rápida que el gran poeta de Silves en rematar un verso improvisado por el príncipe. Lo más probable es que el príncipe Muḥammad conociera a Rumaykīya en Silves. E incluso puede que Rumaykīya fuera de Silves. Pero no podemos constatar tales hechos, pues en los textos con los que contamos no se encuentra esa información, al igual que no podemos datar el primer encuentro de la pareja. Calculamos que ocurrió hacia el año 1054, poco después de que el joven príncipe fuera nombrado gobernador de Silves, cuando tenía unos 15 años y ella posiblemente alguno menos.

Se ha repetido hasta la saciedad que se conocieron a orillas del Guadalquivir. Pero no hay evidencia directa en las crónicas árabes de ello. Sobre ese supuesto primer encuentro de al-Mu^ctamid y Rumaykīya se ha forjado una especie de idílico relato, que afirma que el príncipe reparó en ella porque fue capaz de completar con oportuna gracia un verso que él improvisó a orillas de un río, que también se ha dicho que podría ser el río de Silves⁴⁹, cuando supuestamente iba acompañado de Ibn ^cAmmār. Lo incuestionable es que en Silves tuvo la pareja, al menos, a su primogénito, según se infiere de la información que tenemos. Ibn al-Abbār refiere la cólera del rey al-Mu^ctaḍid al enterarse de la influencia que sobre su hijo ejercía esta esclava. El príncipe, según este historiador valenciano, mandó entonces a su mujer presentarse con el hijo ante el

⁴⁸ Ésta es también la opinión de Rubiera (“Introducción”, 31 y 39).

⁴⁹ Esta hipótesis la lanzó M^a J. Rubiera (“Algunos problemas”, 234-5, “Introducción”, 39-41, *Literatura*, 87).

rey de Sevilla para tratar de aplacarlo. Y así fue, pues le agradó su presencia y se enterneció con el nieto⁵⁰.

El amor que al-Mu^ctamid sintió por Rumaykīya duró toda la vida, y de ello deja constancia el propio rey en sus poemas. Esto ha dado lugar a la romántica historia de su pretendido primer encuentro a orillas del Guadalquivir. El nombre del río es una suposición posterior. Se dice en textos árabes que reparó en ella un día que paseaba por el río junto a Ibn Ammār. Y que con soltura completó, utilizando el mismo metro y rima, el primer hemistiquio de un verso que al-Mu^ctamid había improvisado, movido por el espectáculo de la brisa que rizaba la superficie del agua:

El viento ha tejido en la superficie del agua una cota de malla.

Ibn ^cAmmār debía continuar el verso, pero la inspiración no le venía en aquel momento. Entonces una mujer que contemplaba la escena replicó:

¡Qué hermosa coraza, si se solidificara!

El príncipe quedó cautivado por la bella figura de aquella y por su habilidad poética. Ésta es la historia básica, siguiendo las versiones tardías del tunecino al-Ti^ˆyānī⁵¹ (s. XIII-XIV), el egipcio al-Suyū^ˆtī⁵² (s. XV) y el argelino al-Maqqarī⁵³ (s. XVI-XVII), que dicen haber tomado su información de al-Ḥi^ˆyārī (s. XI-XII), quien se sabe que pasó un tiempo en Silves⁵⁴, de su *Mushib*, libro hoy perdido y escrito en el siglo XII, varias décadas después de la muerte de los protagonistas. Los tres dan algunas variantes de la anécdota, y todo ello se ha aliñado después por estudiosos contemporáneos. Y se complica aún más al adjudicar

⁵⁰ Ibn al-^cAbbār, *Hulla*, II, 70-1. El malogrado Abū ^cAmr ^cAbbād, que murió prematuramente, con unos 20 años defendiendo Córdoba, donde su padre lo había nombrado gobernador después de su incorporación al reino de Sevilla en 1069, frente al ejército del rey al-Ma^ˆmūn de Toledo. Sobre él y las fuentes para documentar su vida, véase P. Lirola, *Al-Mu^ctamid*, 274-5.

⁵¹ *Tuḥfat*, 151-2. Los datos sobre los Abadíes sólo los hemos podido encontrar en los textos recopilados por Dozy, no en otras ediciones posteriores que se han hecho de esta obra.

⁵² *Nuzhat*, 97-8.

⁵³ *Nafḥ*, IV, 211.

⁵⁴ J. Lirola Delgado, “Al-Ḥi^ˆyārī, Abū Muḥammad”, en *Biblioteca de al-Andalus*, 1, n^o 157, 455.

algunas fuentes árabes este mismo verso a otros poetas⁵⁵. En la historia primitiva de donde se parte no se dice expresamente que los hechos tuvieran lugar en el Guadalquivir, ni siquiera en Sevilla, sino simplemente en el río, a secas. Es únicamente al-Suyūfī el que señala que ocurrió en un lugar llamado la Pradera de la Plata (*Marʿ al-Fiḍḍa*), que al-Maqqarī en otro relato señala como situado a orillas del Guadalquivir⁵⁶. Dozy interpretó que ese primer encuentro entre la pareja tuvo lugar en uno de los viajes que al-Mu^ctamid hizo en compañía de Ibn ^cAmmār desde Silves a la capital del reino de Sevilla⁵⁷. Y la mayor parte de los investigadores posteriores ha supuesto como él que fue en Sevilla. Pero la historia de ese primer encuentro en el Guadalquivir se ha considerado fantástica, pues historiadores como Ibn Bassām e Ibn al-Abbār, no la mencionan⁵⁸. M^a Jesús Rubiera afirmaba que la anécdota de al-Ḥiḡārī era auténtica y que lo único falso sería el verso⁵⁹. Años después concluía que el relato recrea un hecho histórico: el enamoramiento del príncipe y Rumaykīya a orillas del río de Silves⁶⁰.

⁵⁵ Ibn Zāfir (*Badā'ic*, 47-8, n^{os} 65-6) cuenta, a su vez, dos versiones de esta misma historia, aunque con otros protagonistas y situadas décadas después. Y ello es parcialmente recogido también por al-Maqqarī (*Nafh*, III, 606; IV, 211). Se nombra a Ibn Ḥamdīs y a Ibn Rabaḡ al-Ḥaḡyām, en la primera de las versiones, y a al-Mu^ctamid y a Ibn Ḥamdīs, en la segunda. Para más detalles: P. Lirola, *Al-Mu^ctamid*, 118, 256-8. Pérès (*Esplendor*, 208, n.5) dice que también se le habían atribuido a al-Mutanabbī y a Ibn Ḥānī.

⁵⁶ Al-Maqqarī, *Nafh*, II, 307.

⁵⁷ Dozy, *Historia*, 117. Ya en sus *Scriptorum* (III, 240-1) interpretaba que el río (*nahr*) al que las fuentes árabes aludían, sin dar el nombre, era el Guadalquivir. Era consciente de lo romántico del relato cuando se le atribuía a al-Mu^ctamid y a Rumaykīya, y refería la adscripción de los versos en otros textos a otros protagonistas. Pérès (*Esplendor*, 146, 401), difundió también esta idea de que la pareja se conoció en Sevilla, en la Pradera de la Plata.

⁵⁸ Éste era el razonamiento de Salah Khalis, *La vie littéraire*, 97-8. Lo sorprendente es que este investigador diga (*La vie littéraire*, 96) que al-Mu^ctamid se casó con Rumaykīya en 1058, después de volver a Sevilla.

⁵⁹ M^a J. Rubiera, “Algunos problemas”, 235. Pensaba en este trabajo que el encuentro podría haber ocurrido en el río Ribeira (*sic*). Suponemos que querría decir el río Arade, en Silves. Pérès (*Esplendor*, 208, n.5 y 431) ya había señalado la dudosa autenticidad del verso que se dice que propició su primer encuentro.

⁶⁰ M^a J. Rubiera, “Introducción”, 40-1.

Pervivencia de Silves como motivo literario

El príncipe Muḥammad y Rumaykīya se trasladaron a Sevilla en torno al año 1058, después de que al-Muṭtaḍid asesinara a su hijo mayor, y llamara a Muḥammad para nombrarlo heredero⁶¹. El astuto rey, conecedor de la influencia negativa que sobre su hijo estaba ejerciendo Ibn Ammār, lo apartó de su lado, si bien Ibn Ammār volvió a incorporarse a la corte en 1069, cuando su amigo al-Muṭtamid, a la muerte de su padre, accedió al trono de Sevilla. Pero ésa es otra historia que ya no tiene que ver directamente con Silves, más allá de los versos compuestos con motivo del nombramiento de Ibn ḥAmmār como gobernador de esta ciudad, en los que al-Muṭtamid añoraba aquellos mágicos momentos vividos en el Algarve. Más tarde, los cronistas árabes vuelven a nombrar a la localidad a través de los versos que los antiguos amigos intercambian, pero ya tienen otro tono, marcado por el enfrentamiento entre al-Muṭtamid y su visir Ibn ḥAmmār.

Décadas después, infatuado con el poder que al-Muṭtamid le había dado como primer ministro y mano derecha del reino, Ibn ḥAmmār se jactaba en un poema de sus orígenes. Entonces el rey de Sevilla compuso una humillante sátira sobre la familia de Ibn ḥAmmār, donde de nuevo aparece el entorno de Silves en sus versos⁶²:

*La mayoría de tus ancestros fueron señores y reyes coronados
en tiempos pasados;*

*tan sobrados en incienso para el fuego, que no encendían otra
cosa para alumbrar al nocherniego;*

*y tan liberales, que daban sustento a los pobres, mientras que
a los ricos golpeábanles la testa.*

*Y tanto fue así, que a la gloria se alzaban desde sus cunas,
incitando a la batalla después de la batalla.*

*Si con ellos se rivalizaba en número, eran incontables; si en
mérito, los más celebrados hijosdalgos.*

⁶¹ Entre los años 449-50 (=1057-9), señala Ibn ḥIḍārī (*Bayān*, III, 244/204, 249/207). Sobre este hecho y los motivos de traición que lo provocaron, véase P. Lirola, *Al-Muṭtamid*, 71-3.

⁶² Al-Muṭtamid Ibn ḥAbbād, *Dīwān*, 72-3. Tr. Fernando Velázquez y Pilar Lirola, en *Antología de poetas del Algarve andalusí*, 59-61 Cfr. tr. parcial Dozy, *Historia*, 148; tr. Rubiera, en “Introducción”, 34-5, y en al-Muṭtamid Ibn ḥAbbād, *Poesías*, 85-9, y en *Literatura*, 91-2.

El que esperaba en ellos, confiaba en ser obsequiado, pasando de simple vecino a respetado amigo.

Šānnabūs los llora con llanto interminable, como las olas que se empujan unas tras otra.

Y por Šānnabūs llora el imponente palacio, cuyos balcones destellan en la verdeante espesura.

No bromea el sol con el alcázar, aunque tú creerías que sus flancos son rociados de lluvia de oro.

Lloran también las cantoras, cuyos instrumentos resuenan en sus patios como aves canoras.

¡Ah, Sol de aquel alcázar⁶³! ¡Cómo se han cumplido en él para ti los hados del Destino!

Aún no lo conocían las naciones, y ya sobrepasaba a los hombres poderosos y a los altos muros.

¡Cuántos leones te guardan allí y te defienden con garras y dientes!

¡Cuánta de tu gente de hermosa faz cubrió en la guerra sus blancos rostros con velos negros como la pez!

¡Cuántos de todos los héroes se lanzaron contra los campeones con un hachón de fuego!

Cuando su 'Ammār los elevó a la gloria, ellos acertaron las vidas de los enemigos.

En este poema, de ambiente mucho menos festivo que el otro que recuerda a Silves, se burlaba al-Mu^ctamid con sangrante ironía de la arrogancia de Ibn ^cAmmār, pues ensoberbecido, a raíz de la conquista de Murcia, donde pretendió independizarse⁶⁴, había escrito otro poema sobre su propia estirpe como si fuese gente gloriosa. Al-Mu^ctamid le recuerda en estos versos sus orígenes humildes, ridiculizándolo a él y a su familia, y llega a nombrarle a su madre. Arremete al-Mu^ctamid en sus versos contra los Banū ^cAmmār, y en este contexto sale a relucir

⁶³ Al-Mu^ctamid llama así a Ibn ^cAmmār para mentarle a la madre y burlarse de él, pues según Ibn Bassām (*Dajīra*, II/1, 414) e Ibn al-Abbār (*Hulla*, II, 157) la madre del vate de Silves se llamaba Šams (Sol).

⁶⁴ Así lo cuenta, por ejemplo, al-Marrākušī, *Mu^cʿyib*, 181/95.

Šannabūs⁶⁵ o Šanbras⁶⁶, que las fuentes árabes refieren como una pequeña alquería en el distrito de Silves donde había nacido el poeta. Se ha identificado desde antiguo con Estômbar⁶⁷, pero parece admitido entre los investigadores portugueses actuales que se trata de São Brás de Alportel, arabización de un topónimo preislámico.

Ibn ʿAmmār tuvo la desfachatez de responder con otra cruel sátira, aún más mordaz, con acusaciones y humillantes injurias a al-Muʿtamid y su familia. Esos hirientes versos, que enseñó a algunos amigos, acabaron llegando a al-Muʿtamid. Se han calificado de “panfleto en verso”⁶⁸, pues parecen ser una hoja volandera. La casida⁶⁹ comienza, llamando a la alquería donde se asentaron los primeros Abadíes, *Yūmīn* o *Yawmayn* (¿dos días [de camino]?), “la capital de todas las alquerías”, a la vez que menosprecia e insulta a Rumaykīya y a sus hijos, y acusa a al-Muʿtamid, como hemos visto en los versos antes referidos, de querer lo que no era lícito, recordándole sus relaciones homosexuales en su juventud, y acaba amenazándolo con destruir su reputación. Se ha puesto en duda la autenticidad de estos versos, suponiendo que se le atribuyeron a Ibn ʿAmmār para justificar la ira de al-Muʿtamid y acusar a Rumaykīya de instigarlo a matar a su amigo⁷⁰. Fuere como fuese, esa

⁶⁵ Ibn Bassām, *Ḍajīra*, II/1, 414; Ibn al-Abbār, *Ḥulla*, II, 131, 157; Ibn Saʿīd, *Muḡrib*, I, 389; al-Marrākuṣī, *Muʿyib*, 169/88.

⁶⁶ Estudiosos portugueses vienen considerando que en lugar de una “wāw” se debería leer una “rā”: š n b w s / š n b r s, siguiendo al arabista portugués David Lopes (*Nomes Árabes de Terras Portuguesas*, recop. J.P. Machado, Lisboa, 1968, 103, 107, 131, citado por A. Khawli y otros), quien había leído el nombre como *Xanbras* -*Šanbras*, identificándolo con São Brás de Alportel. Véase, por ejemplo: A. Borges Coelho, *Portugal*, 265; y A. Khawli y otros, *A viagem de Ibn Ammār*, 22, 49 y otras pp. Agradezco a los estudiosos de la Historia Rute Pinto y Renato Santos las indicaciones sobre este topónimo que me dieron tanto en el Simposio de Silves, donde presenté este trabajo, como posteriormente al facilitarme éstos y otros documentos que apoyan esa hipótesis difundida en las últimas décadas, a partir de varios trabajos de Khawli (2002) sobre el Algarve.

⁶⁷ Hasta ahora así se había entendido. En el entorno portugués lo decían, por ejemplo: García Domingues (*História*, 138), quien en otros trabajos dudaba de identificar a *Xannabaus* con Estômbar; y Alves, “Ibn ʿAmmār”, 120.

⁶⁸ Rubiera, “Introducción”, 36.

⁶⁹ Su versión completa, traducida por A. López, puede verse en *Antología de poetas del Algarve andalusí*, 49-51.

⁷⁰ Sobre este farragoso asunto: Ibn Bassām, *Ḍajīra*, II/1, 410-5; Al-İṣfahānī, *Jarīda*, II, 71, 82-3; Ibn al-Abbār, *Ḥulla*, II, 62-3, 155-8; y en Dozy, *Scriptorium*, II, 116-7; Ibn Jallikān, *Wafayāt*, IV, 428-9; al-Maqqarī, *Nafh*, IV, 212-3; Dozy, *Historia*, IV, 146-9; P. Lirola, *al-Muʿtamid*, 267-8.

ya es otra historia, una dramática historia que acabó con la vida del poeta de Silves.

Bibliografía

Alves, Adalberto, “Ibn ^cAmmār al-Šilbī”, en *Biblioteca de al-Andalus*, 2, nº 295, 120-6.

Antología de poetas del Algarve andalusí, Nujba šu ‘arā’ al-garb al-andalusī, Almería-Silves: Fundación Ibn Tufayl de Estudios Árabes y otros, 2023.

Biblioteca de al-Andalus, Dir. y ed. Jorge Lirola Delgado y José Miguel Puerta Vílchez, 7 vols. y 3 apéndices, Almería, 2004-17.

Borges Coelho, António, *Portugal na Espanha Árabe*, Lisboa, 2008³ (¿1972¹?).

Crónica anónima de los reyes de taifas, Introducción, traducción y notas por Felipe Maíllo Salgado, Madrid, 1991.

Dozy, Reinhart Pieter Anne, *Historia de los musulmanes de España*, [tr. esp.], tomo IV, Madrid, Ediciones Turner, 1988 (1^a ed. de la tr. esp. de la *Histoire: Historia de los musulmanes españoles hasta la conquista de Andalucía por los almorávides (711-1110)*, tr. Federico de Castro, 4 vols., Sevilla, 1877; 1982, 1^a reimp. de la tr.).

— *Scriptorum arabum loci de Abbadidis*, 3 vols., 1 tomo, Hildesheim, Zürich, Nueva York, 1992 (reprod. facs. de Lugduni Batavorum [Leiden], 1846-1863).

Gabrieli, F., *Literatura árabe*, tr. de Rosa María Pentimalli de Varela, Buenos Aires, 1971.

García Gómez, Emilio, *Poemas arabigoandaluces*, Madrid, 1985⁸ (1940¹).

García Domingues, *História Luso-Árabe*, Silves, 2010² (1945¹).

Garulo, Teresa, *La literatura en al-Andalus durante el siglo XI*, Madrid, 1998.

Ibn al-Abbār, *al-Ḥulla al-siyarā’*, ed. H. Mu’nis, 2 vols., El Cairo, 1985² (1963-4¹).

Ibn ^cAmmār, *Dīwān*, ed. Mustafā al-Gadīrī, en *Šī‘r Muḥammad Ibn ^cAmmār al-Andalusī*, Ujda 2001.

Ibn Bassām al-Šantarīnī, Abū l-Ḥasan, *al-Ḍajīra fī maḥāsīn ahl al-Ŷazīra*, ed. Iḥsān ʿAbbās, 4 vols. en 8 tomos, Libia y Túnez, 1981 (Beirut, 1975-9¹).

Ibn Buluqqīn, ʿAbd Allāh, K. *al-Tibyān ʿan al-ḥādīṭa al-kāʿina bi-dawlat Banī Zīrī fī Garnāṭa*, ed. Amīn Tawfīq al-Ṭībī, Rabat, 1995 (tr. E. Lévi-Provençal y E. García Gómez, *El siglo XI en 1ª persona: las memorias de ʿAbd Allāh, último rey zīrī de Granada, destronado por los almorávides*, Madrid, 1982⁴).

Ibn ʿIḍārī, *al-Bayān al-mugrib fī ajbār al-Andalus wa-l-Magrib*, ed. Iḥsān ʿAbbās, 4 vols., Beirut, 1980² (tr. esp. [vol. III] F. Maíllo Salgado, *La caída del califato de Córdoba y los Reyes de Taifas* (al-Bayān al-Mugrib), Salamanca, 1993).

Ibn Jallikān, *Wafayāt al-ʿayān*, ed. Iḥsān ʿAbbās, 8 vols., Beirut, 1968.

Ibn al-Jaʿfīb, Lisān al-Dīn, *al-Iḥāṭa fī ajbār Garnāṭa*, ed. M. ʿA. A. ʿInān, 4 vols., El Cairo, 1973-1978.

Ibn Saʿīd, *al-Mugrib fī ḥulūl l-Magrib*, ed. Šawqī Ḍayf, 2 vols., El Cairo, 1980³ (1953-5¹).

Ibn Zāfir al-Azdī, *Badāʿi ʿal-Badāʿih*, ed. Muṣṭafā ʿAbd al-Qādir ʿAṭā, Beirut, 2007.

Al-Idrīsī, *Nuzhat al-muštāq*, 2 vols., Beirut, 1989.

Khalis, Salah, *La vie littéraire a Seville au XI siècle*, Argel, 1966.

Khawli, Abdallah; Fraga da Silva, Luis; y Fernandes, Maria Alice, *A viagem de Ibn Ammār de São Brás a Silves* (Actas das I Jornadas As Vias do Algarve-da Época Romana à Actualidade), Câmara Municipal de São Brás de Alportel, 2007 (Tavira, 2006: <https://www.yumpu.com/pt/document/read/13063042/a-viagem-de-ibn-ammār-de-sao-bras-a-silves-campo->).

Lirola Delgado, Pilar, *Al-Muʿtamid y los Abadíes: El esplendor del reino de Sevilla (s. XI)*, Almería y Sevilla, 2011.

— “Rumaykiya, esclava, poetisa y reina”, *Andalucía en la Historia*, 81 (octubre-diciembre 2023), 14-17.

Al-Maqqarī, *Nafḥ al-ṭīb min guṣn al-Andalus al-raṭīb wa-dīkr wazīri-hā Lisān al-Dīn Ibn al-Jaʿfīb*, ed. Iḥsān ʿAbbās, 8 vols., Beirut, 1968².

Al-Marrākuṣī, ^ʿAbd al-Wāḥid, *al-Mu^ʿyīb fī taljīs ajbār al-Magrib*, ed. Muḥammad Sa^ʿīd al-^ʿAryān y Muḥammad al-^ʿArabī al-^ʿAlamī, Casa-blanca, 1978⁷ (tr. A. Huici Miranda, *Lo admirable en el resumen de las noticias del Magrib*, Tetuán, 1955).

Al-Mu^ʿtamid Ibn ^ʿAbbād, *Dīwān al-Mu^ʿtamid Ibn ^ʿAbbād malik Isbīliya*, ed. Hāmid ^ʿAbd al-Ma^ʿyīd y Aḥmad A. Badawī, rev. Ṭāhā Ḥusayn, 5^a ed., El Cairo, 2008 (1951¹).

— *Poesías*. Antología bilingüe, tr. M^a Jesús Rubiera Mata, Madrid, 1987 (1982¹).

Al-Mutamid de Sevilla, *Poesía completa*, tr. y comentario de Miguel José Hagerty, Albolote [Granada], 2006 (antes al-Mu^ʿtamid, *Poesía*, tr., intr. y notas de Miguel José Hagerty, Barcelona, 1979).

Nykl, A.R., *Hispano-Arabic poetry and its relations with the old provençal troubadours*, 1986 (reimp. de Baltimore, 1946).

Pérès, Henri, *Esplendor de al-Andalus. La poesía andaluza en árabe clásico en el siglo XI. Sus aspectos generales, sus principales temas y su valor documental*, tr. esp. M. García-Arenal (título original *La poésie andalouse en arabe classique au XIe siècle. Ses aspects généraux, ses principaux thèmes et sa valeur documentaire*, París, 1937¹), Madrid, 1983.

Rubiera Mata, María Jesús, “Algunos problemas cronológicos en la biografía de al-Mu^ʿtamid de Sevilla: la conquista de Silves y el matrimonio con al-Rumaykiyya”, en *Actas de las Jornadas de Cultura Árabe e Islámica (1978)*, Madrid, 1981, 231-6.

— “Introducción”, en al-Mu^ʿtamid ^ʿAbbād, *Poesías*. Antología bilingüe, tr. M^a Jesús Rubiera Mata, Madrid, 1987, 9-64.

— *Literatura hispanoárabe*, Madrid, 1992.

Al-Ṣafadī, *al-Wāfī bi-l-wafayāt*, varios editores, Wiesbaden, 1962- .

Schack, Adolf F. Von, *Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia*, Sevilla, 1988² (tr. esp. Juan Valera, título original *Poesie und Kunst der Arabes in Spanien und Sizilien*, Berlín, 1865).

Al-Suyūfī, *Nuzhat al-^ʿyulasā' fī a^ʿār al-nisā'*, ed. ^ʿAbd al-Laṭīf ^ʿĀṣūr, El Cairo, s.f. [1987].

Sobh, Mahmud, *Historia de la literatura árabe clásica*, Madrid, 2002.

Al-Ti^ʿyānī, *Tuḥfat al-^ʿarūs*, en Dozy, *Scriptorum*, II, 146-55.

Al-^ʿUḍrī, Aḥmad al-Dalāʾī, *Tarṣī^ʿ al-ajbār wa-tanwī^ʿ al-ātār wa-l-bus-tān fī garāʾib al-buldān wa-l-masālik ilà yamī^ʿ al-mamālik*, ed. ^ʿAbd al-^ʿAzīz al-Aḥwānī, Madrid, 1965.